



NOVELA

552199

DE pronto aparecen novelas que coinciden con hechos que la sociedad observa desde visiones históricas contrapuestas. Esta es una de ellas. Y sin embargo, sus fuegos no apuntan a la contingencia y ésta ni siquiera le preocupa.

Su tema es el de los detenidos desaparecidos, pero no el de todos ellos, sino que apenas el de un puñado de seres anónimos fusilados en una caleta sin nombre y arrojados a una tumba desconocida, territorio vaciado de todo referente sagrado. No obstante, al concentrarse en este espacio restringido, la novela articula una especie de modelo perfectamente aplicable a los procesos psicológicos internos que experimentaron los chilenos de uno y otro bando, y en especial las víctimas, en los sucesos posteriores al golpe militar.

El autor de la obra es ni más ni menos que el juez, ahora retirado del poder judicial, al que le correspondió investigar en los comienzos del primer gobierno democrático el caso de unos fusilamientos sumarios ocurridos en Pisagua poco después del '73. Su misión consistió en hallar los restos de los ejecutados guiándose por los testimonios aportados por testigos directos.

Esta es la parte lineal del relato, que se busca novelar con algunos recursos acertados —como la perfecta compaginación de los distintos tiempos o la constitución del personaje de la Perlina, vieja loca, alcohólica, pero que trasunta una humanidad perdida— y con otros no tanto, como algún procedimiento de corriente de conciencia, que se percibe más como una rémora que como un aporte al conjunto de la narración, o el descuido estilístico que, a ratos, empobrece el lenguaje.

Pero a partir de allí comienza la parte más lograda de *Caballo bermejo*, la que justifica el libro. Con una gran capacidad para

tejer escenas que se cruzan en el tiempo, el narrador se aleja del presente del hallazgo de los cuerpos, para avanzar y retroceder alrededor del eje dado por la cárcel y la caleta, el cementerio y los precarios almacenes que sobreviven en medio de la desolación, la pobreza y la aparente indiferencia de la población. Se introduce en las reuniones de los militares a cargo de la "ocupación", en las sesiones de tortura, en la vida de algunos mustios habitantes de la caleta, para ir entregando escenas que en un principio parecen descoyuntadas, pero que luego son anudadas al hilo mayor de la madeja. Esa parte, Nelson Muñoz Morales la ha manejado con maestría.

En todo caso, esta novela quiere ser leída también, y en una capa más profunda, como una indagación en aquellas misteriosas sutilezas que constituyen las claves de la sobrevivencia de algunos y de la muerte de otros.

Por estas razones, *Caballo bermejo* —alusión a una de las bestias apocalípticas que generan el caos en la tierra— no sólo es una buena novela, con los ríptios propios de los comienzos de un autor, sino que además y por sobre todo es una novela que contribuye a crear esa capa de limo cultural que nos debería transformar de individuos en ciudadanos.

CARLOS JORQUERA ALVAREZ

CABALLO BERMEJO

Nelson Muñoz Morales.
LOM Ediciones, Santiago,
2000. 194 páginas.



El Mercurio
Supl.

17 DE A

AUTORÍA

Jorquera Alvarez, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Caballo Bermejo [artículo] Carlos Jorquera Alvarez. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile